

TOPONIMIA TURIASONENSE *

Manuel Gargallo Sanjoaquin

A Carmen

* *Nota previa.* Presentamos en este trabajo los nombres de los pueblos del partido de Tarazona, Moncayo e hidrónimos, incluidas las acequias principales que nacen del río Queiles.

HACE algunos años, el profesor del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, Dr. D. Guillermo Fatás, se lamentaba de que «uno de los huecos historiográficos más llamativos dentro del territorio aragonés es el que concierne a la comarca del Moncayo».¹ De entonces acá, el mencionado Departamento, a través de interesantes publicaciones, y el Centro de Estudios Turiasonenses –CET–, por medio de su revista *Turiaso*, van llenando, poco a poco, el «hueco» antes aludido. A ello pretende contribuir el presente trabajo.²

La toponimia turiasonense tiene análogas características a la de otras regiones. Sus topónimos son, como cerros testigos, «fossilizaciones –dirá Manuel Alvar– que manifiestan estados arcaicos de la evolución lingüística»,³ amén de accidentes geográficos o de etapas históricas que hablan de los pueblos que por ahí anduvieron o se asentaron: gentes pertenecientes a un substrato preindoeuropeo, celtas, celtíberos, romanos, árabes, etc.

1. *Algunas anotaciones sobre Tarazona en la Antigüedad. Miscelánea que dedican al profesor D. Antonio Beltrán sus discípulos...*, Zaragoza, 1975, p. 197.

2. En el campo de la Lingüística, en 1985, publicamos «Notas léxicas sobre el habla de Tarazona y su comarca», como contribución al homenaje que compañeros y amigos dedicamos al profesor Dr. D. Tomás Buesa Oliver, y que recoge el *AFA* en su números XXXVI y XXXVII (1985).

3. ALVAR, Manuel, *El dialecto aragonés*, Madrid, 1953, p. 181. En los sucesivos, *Dialecto*.

Desde el aludido substrato hasta la edad contemporánea, hay reflejos en los nombres de lugar que seguidamente comentamos. Mas al abordar su estudio, nos encontramos con el inconveniente de que algunos sólo los conocemos por su forma actual sin que, por carencia de documentación o por ser muy tardía –no antes del primer tercio del s. XII–, podamos rastrear estados evolutivos intermedios que permitan confirmar u orientar las etimologías que conjeturamos. Tal es el caso de *Selcos*, *Cercés*, *Vierlas*, etc.⁴

De los topónimos que estimamos prerromanos, sólo de *Tarazona* y *Moncayo* se ocupan muy pocos autores y en pocos textos. Del primero, sólo Ptolomeo y Plinio; figura también en el *Itinerario de Antonino* y en el de *Rávena*. Donde más aparece, como es lógico, es en las numerosas monedas acuñadas en su ceca desde los últimos años del s. II antes de Cristo.

Los topónimos que suponemos preindoeuropeos, celtas o romanos, creemos que a tales pobladores perte-

4. Con motivo de las guerras entre Castilla y Aragón en la segunda mitad del s. XIV, quedó destruida la principal fuente de documentos que guardaba el Archivo de la Catedral. Mas en 1385, D. Juan Pérez Minguía, Chantre de la Catedral, por indicación del Obispo D. Pedro Pérez Calvillo, confecciona al llamado *Libro Chantre*, con el objeto de «recoger y sistematizar en un libro todos los derechos, rentas y posesiones del Obispo de Tarazona para poner de nuevo en marcha la administración de la diócesis». Cf. CORRAL LAFUENTE, José Luis y ESCRIBANO SÁNCHEZ, José Carlos, «El obispado de Tarazona en el s. XIV: el Libro Chantre: I, Documentación», *Turiaso*, I (1980), p. 13.

necen por dos razones: primera, por la hipótesis que nos sugiere su morfología, análoga a la que encontramos en topónimos parecidos a los nuestros en trabajos de investigación toponímica y, segunda, por la índole de los pueblos que, por lo menos desde el II milenio antes de Cristo, penetraron en la Península y en esta zona convivieron con quienes ya la ocupaban.

MONCAYO

Domina la comarca turiasonense y es el mayor promontorio de la Cordillera Ibérica (2.315 metros). En él nacen el Queiles y su afluente, el Val, La Huecha de Borja y el Isuela, que desemboca en el Jalón.⁵

Es un caso de determinado aglutinamiento; palabra compuesta de *mons* y *caio*, forma redundante que es tanto como «monte monte».⁶

Como *Caio*, pese a algunas variantes de tipo erudito, ha perdurado desde que Marcial lo cita en dos de sus *Epigramas* (Libros I, 49 y IV, 55). En el primero, habla del «senemque Caium nivibus» y en el segundo, del «Caium veterem». Para Miguel Dolç, *Caius*

nada tiene que ver con el antropónimo *Gaius* y «debe ser relacionado con el celta *caio*, irlandés “casa”, antiguo bretón “tapia”».⁷

Durante algún tiempo, se ha estimado que *Moncayo* era lo mismo que *Chauno*, que cita Tito Livio (Lib. XL, 49), monte cerca del cual, en una ciudad llamada Ergávica, tuvo lugar una rebelión celtibérica sofocada por los romanos. Sin embargo, ya para Hübner –cf. Pauly Wissowa, REAW, s. v. *Chaunus*– la suposición de Isaac Vossius, tomada de Mela, identificando al *Caio* de Marcial con el monte *Chauno* no se puede justificar de ninguna manera: «El monte Kauno –dice– es totalmente desconocido».

Joan Corominas cree que Cauno es el nombre que Tito Livio da al *Moncayo*. Para él, «el sustantivo gallego *côn* “peñasco” representa el proceso final del galo *acaunum*, conocido por varios nombres de lugar [...]. La palabra gallega prueba que en el celta hispánico el vocablo aparecía con una variante K- inicial desde la Antigüedad (de otro modo habría sonorizado), o sea *Kauno*; y así vuelve sobre seguro que en el nombre de *Montem Chaunum* que Tito Livio da al *Moncayo* [...] tenemos la variante hispánica del nombre galo de la piedra».⁸ Esto es lo que el erudito catalán decía en 1974, mas en 1976, se descubrieron las ruinas de la ciudad que cita Tito Livio. Así, «Ercávica, según el trabajo de Manuel Osuna, *Arqueología Conquense*, Cuenca, 1976, pp. 11-25, está situada dentro del término de Cañaveruelas, provincia de

5. SANZ PÉREZ, Eugenio, *El Karst del Sur y Oeste del Moncayo*, Madrid, 1987. Esta tesis doctoral prueba cómo el gran reservorio de agua que es el Moncayo envía la mayor parte de sus aguas a la vertiente mediterránea, donde está situada Tarazona con su feraz vega. Las aguas que derraman a la vertiente atlántica, es decir, provincia de Soria, se trasvasan subterráneamente a la mediterránea, privando casi de agua a Castilla y enriqueciendo nuestra región. Por eso, no en vano, dicen en Castilla: «¡Moncayo, traidor que robas a Castilla y haces rico en Aragón!».

6. Así lo hacíamos ver en el capítulo inédito que a toponimia de esta comarca dedicábamos en las mencionadas *Nota Léxicas*, siguiendo a Meyer Lübke, REW, Heidelberg, 1935, p. 136 § 1.480.

7. DOLÇ, Miguel, «La investigación sobre la toponimia hispana de Marcial», *Revista de Estudios Clásicos*, IV (1957), p. 75.

8. COROMINAS, Joan, «Elementos prelatinos en los romances hispánicos», *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas*. Salamanca, 1976, p. 141.

Cuenca, en la zona denominada Castro de Santaver y en las tierras que se extienden al sur del mismo». Añade, siguiendo a Plinio, III, 24, que perteneció al convento jurídico de Caesaraugusta. Las monedas, cerámicas y otros objetos obtenidos en las excavaciones no dejan lugar a dudas respecto a la existencia y emplazamiento de esta ciudad. El «Monte Chaunum» de Tito Livio no debe identificarse ya con el *Moncayo*, sino acaso con uno de los montes próximos a esta localidad, quizá el *Bellidos* (de 1.037 metros de altura), que forma una amplia muela y que pertenece también a la Cordillera Ibérica.

No obstante, no debe extrañar la equivalencia *Caio* = *Chaunum*, habida cuenta que ya Ptolomeo habla de dos Ercávicas, una en la Celtiberia y otra en territorio vascón. A partir del s. XII, Ercávica, según los datos que facilita el mencionado trabajo, varios eruditos la han situado en Albarracín (Teruel), en Milagro (Navarra), entre Clunia y Bilibis, y hasta en Alcañiz (Teruel).

La Leyenda también aporta su nombre de lugar y confunde o mezcla *Caio* con *Caco*, el mitológico semidiós vinculado a Hércules en el trabajo que tenía por objeto apoderarse de los tres bueyes rojos de Gerión. Alfonso X *el Sabio*, en su *Crónica General de España*, dice que Hércules, después de vencer a Gerión, pobló Cartagena Espartera, no sin antes derrotar a su rey Caco «en un monte mucho alto que es en Celtiberia que puso el nombre dessi mesmo, ca porque dizían a él Caco pusol nombre Moncayo». Es decir, que para el rey Sabio, *Cayo* es lo mismo que *Caco*. Unos siglos más tarde, Enrique Cock mezcla *Cayo*, *Caco* y *cano*. Dice lo siguiente: «Está la sierra de continuo blanca y por eso muchos creen haberse dicho Moncaco, como monte cano por su cabellos canos; otros derriban

el nombre de Caco, famoso pastor que hurtó los bueyes de Hércules». Añade que *Caco* solía vivir en una «spelunca grande» que hay en el pueblecito de Los Fayos y que sus habitantes «afirman que desde Caco se dixo la sierra comarcana Moncayo como monte de Caco». ⁹ En dos mapas de Aragón, uno de 1696, publicado por Nicolo Cantelli, y otro de 1762, editado en Madrid por I. B. Nolin, aparece Alcalá de Moncayo como *Alcalá de Moncaco*, en el primero, y, en el otro, el Moncayo como *Monte de Caco*. Todavía en el siglo pasado, *Caco* o *Cauno* aparecen juntos. El geólogo Pedro Palacios, al hablar de la cueva que hay en el pueblo del mismo nombre –partido de Ágreda, provincia de Soria–, dice que es tradición que en la misma «habitaba el dios Caco». Relata brevemente el hurto de los bueyes y cómo, al ser descubierto Caco, Hércules «le echó encima el Moncayo que quiere decir tanto como monte de *Caco*. Esta invención tuvo lugar a no dudar en la Edad Media, época de las leyendas [...]». ¹⁰

En fin, desde el año 1964, recibe también el sobrenombre de *Bastión Ibérico*. ¹¹

9. COCK, Enrique, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*, anotado y publicado por Alfredo Morel-Fatio y Antonio Rodríguez Villa. Madrid, 1879, p. 77.

10. PALACIOS, Pedro, *Descripción física, geol. (sic) de la provincia de Soria. Memorias del mapa geológico de España*. Madrid, 1890, p. 61.

11. En esta fecha, el Ministerio de Información y Turismo creó el *Registro de Denominaciones Geoturísticas*. Requerida la Corporación Municipal para que registrara como Centros de interés turístico Tarazona y el Moncayo, se nos encomendó que propusiéramos unos sobrenombres. Sugerimos el indicado, que fue aceptado por el referido Ministerio.

QUEILES

Nombre del principal río de la comarca, íntimamente ligado al trabajo del hierro en Tarazona.¹² Creemos deriva directamente del latín *Kalybs* «acero», nombre de origen griego que, a su vez, procede de *Chalybes*, pueblo del Ponto Euxino, conocido para unos por sus minas de hierro, para otros como descubridores del acero.¹³

Del *Queiles* y del *Birbili* (Jalón), se ocupa de una manera indirecta Justino¹⁴ y, más tarde, en época visigótica, San Isidoro.¹⁵ Ambos lo nombran

12. El *Queiles* nace en Vozmediano, partido de Ágreda, provincia de Soria. Tiene un caudal de 1.100 litros por segundo, que incrementa con unos 200 cuando recibe como afluente por la izquierda al río Val, en el mismo pueblo de Los Fayos. Tras un curso de 40 kms., desemboca en el Ebro por Tudela.

13. Adolf SCHULTEN en *Iberische Landeskunde. Geographie des Antiken Spanien*. Strasbourg, 1957, p. 315, por exclusión, llega a identificar *Chalybs* con *Queiles*, por cuanto que pasa por una de las ciudades más famosas por el trabajo del hierro. Encabeza así el apartado que le dedica: «¿*Chalybs* = *Queiles*?». Interrogante que desvanece inmediatamente razonando del modo que sigue: «Justino nombra como ríos especialmente adecuados por su agua fría para el temple del hierro al *Birbilis* y al *Chalybs*. Puesto que el *Birbilis* (*Birbilis*) es por lo tanto el Jalón, habrá que buscar el *Chalybs* junto a la otra ciudad del hierro, al pie del Moncayo junto a Turiaso, hoy Tarazona; por tanto, identificar el *Chalybs* con el *Queiles*».

14. Justino sitúa el *Birbili* y el *Chalobe* en Galicia, y dice de sus habitantes que, mientras las mujeres se dedican al campo y a sus labores, los hombres a las armas y al pillaje, y añade: «Importantes son sus materiales de hierro, pero el agua es más fuerte que el hierro, pues por sus cualidades especiales vuelve al hierro más afilado y compacto: entre ellos no se pone a prueba ningún dardo que no haya sido templado antes en el río *Birbili* o en el *Chalobe*. Por eso, se ha llamado *Chalybes* a los pueblos vecinos a este río que aventaja a los demás por su hierro» (JUSTINUS, *Lipsiae*, MCMXV, LXLIV, p. 245).

15. SAN ISIDORO, *Etimologías*, 16, 21, I.

como *Chalybes* y alaban sus aguas como excelentes para el temple del acero. A él queda vinculada la ciudad más importante por la que pasa, Turiaso (Tarazona). Con ella, Calatayud.¹⁶ Ambas gozaron de fama por las armas que fabricaron.¹⁷

¿*Chalybs* fue el primer nombre del río? Creemos que no. Los romanos fueron bastante respetuosos con los apelativos que encontraron y, a buen seguro, cuando ellos llegaron, el río tenía otro nombre. Los topónimos prerromanos de filiación céltica que aquí hallamos nos inducen a pensar que este río se llamó de otra manera, mas por la fama de las armas que en Tarazona fabricaban ya los celtas o cel-tíberos y que los romanos atribuyeron a las aguas del *Queiles*, estimamos se produjo una traslación que confirió al río el nombre del metal. Es un caso de «conversión en topónimo de un nom-

16. MARCIAL, *Epigramas*, I, 49 y IV, 55, dice de Calatayud que es «sin rival por el metal mortífero, superior al de los *Chalybes* y *Nórdicos*». Menciona el Jalón como de escaso e inquieto cauce que da temple a las armas. Las armas fabricadas en *Bilbilis* son, pues, según el poeta, superiores a las de los ya conocidos *Chalybes* y *Nórdicos*, pueblos estos últimos íntimamente ligados a la cultura de Hallstat. Los *Chalybes*, según se desprende del texto, nada tienen que ver con los habitantes de Turiaso a los que, por la época en que escribe Marcial, C. PLINIO en su *Historia Natural*, III, 3, ya les llama *turiassonenses*.

17. Jerónimo Zurita se hace también eco del renombre de estos ríos y dice del que pasa por Tarazona «que era muy nombrado en los tiempos antiguos porque los españoles cuando tenían en más precio el hierro que el oro no admitían ningún género de armas enastadas que no se templasen en las aguas de los ríos de Tarazona y *Bilbilis* y eran muy nombradas estas ciudades; por eso en aquellos tiempos y por esa causa, piensan algunos que este río se llamó *Chalibs* que corrompiendo aquel nombre se llamó *Cheyles*». ZURITA, Jerónimo, *Anales de Aragón*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza. 1967-1977, I, p. 147.

bre común, fenómeno frecuentísimo, gracias al cual se pueden interpretar infinitos nombres geográficos». ¹⁸ Mas antes de proseguir, no podemos dejar de mencionar el error en que, por desconocimiento técnico, incurrieron los romanos. Las aguas del Queiles o del Jalón no daban especial temple al acero. ¹⁹ La excelencia de las armas residía principalmente en que, mientras otros pueblos no conseguían una buena materia prima, aquí se logró «un acero muy suave y de gran calidad, siendo comparable al tipo actual denominado F111». ²⁰

Veamos, en fin, partiendo de *Chalybs*, qué pasos pudieron sucederse hasta llegar a Queiles: primero, atracción de -y- a la sílaba inicial acentuada; segundo, asimilación del grupo -bs a -s y, tercero, introducción de una -e- como vocal de apoyo. Llegamos así a *Chayles*, *Cailes* o *Kailes* que, a su vez, cierra el diptongo por influjo del hispanoárabe, dando la forma actual *Queiles*. ²¹

El 31 de julio de 1127, se extiende un documento en el que una finca limita por uno de sus lados con el «río *Kelles*», curiosa monoptongación que ya no se repite. ²² Entre escritores ára-

bes figura como *Kaläs*, *Käläs* o *Calez*. ²³ En el *Libro Chantre* aparece muchas veces, pero siempre como Queiles.

TARAZONA

Este topónimo es el resultado de un proceso evolutivo que se inicia a partir del celtíbero Turias(s) o, tal como figura en las primeras monedas acuñadas en la ceca de esta ciudad, en alfabeto ibérico. Lo vemos escuetamente citado por Plinio *el Viejo* en su *Historia Natural*, XXXIV, 144, y por Ptolomeo II, 6, 57. El primero, para decirnos cómo el agua, cuya cualidad varía con las localidades, ha hecho famosas ciertas ciudades «sicuti Bilbilim in Hispania et Turiassonem». En III, 24, habla de los «turiassonenses» como pertenecientes a la región de la Sedetania y que disfrutaban del derecho de colonia. Aparece como *mansio* en el *Itinerario de Antonino*, escrito el año 280 d. C., y en el *Anónimo de Rávena*, del s. VII. El primero, lo cita en la vía *Ab Asturica per Cantabria Caesaraugustam* como *Turiasone*; en la segunda vía encabeza el itinerario *A Turassone Caesaraugustam*.

«Los visigodos la llamaron *Tyrassona*, siendo Idacio el primero que introdujo esta modificación al contarnos la muerte del obispo León, el año 449, y

18. LLORENTE, Antonio, *Toponimia e Historia*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Salamanca, 1971, p. 12.

19. El agua no aporta ninguna propiedad al metal. Las aguas de estos ríos son potables y, según el exhaustivo análisis que de las del Queiles hace Eugenio SANZ, *op. cit.*, p. 143, no hay ningún mineral disuelto que pueda añadir nada especial.

20. HERNÁNDEZ, José A., y MURILLO, Juan José, *Aproximación al estudio de la siderurgia celtibérica del Moncayo*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1985, p. 186.

21. ROHLFS, Gerhard, *Studien zur Romanischen Namenkunde*, Munich, 1956, p. 23.

22. LACARRA, José María, *Documentos para el estudio de la Reconquista y Repoblación del Valle del Ebro*, Zaragoza, 1949, p. 537. En lo sucesivo, *Documentos*.

23. A propósito de Queiles, TERÉS, Elías, en *Materiales para el estudio de la Toponimia árabe. Nómima fluvial*, CSIC, 1988, p. 113, dice: «Según Ibn Ḥayyān, Ordoño de Ylliqyya (Galicia) y Sancho Garcés al-Baskunsi, conde de Pamplona, emprendieron una acción militar conjunta contra los musulmanes y, en su movimiento contra Tudela, llegaron sus tropas hasta el nahr kalaās y Wādi Turasūna «río o valle de Tarazona». En Ibn 'Idārī, «el nombre del río aparece escrito kälās». Hymyarī escribe kälās en un pasaje «que sigue de cerca la redacción de Rāzī cuando éste dice que Tudela «cercala el río de Calez toda en derredor».

siguiéndola los obispos, quienes al suscribir los Concilios la llamaban *Ecclesia Tyrassonae*. El ablativo *Turiasone* de la declinación *Turiaso-Turiasonis* lo convirtieron en genitivo de *Turiasona-Turiasonae*.²⁴ Como *Tirasona* en la *Carta* de donación de Vera al monasterio de Veruela.²⁵ Ibn Hayyan escribe *Tarasūna*. De las trece veces que aparece en *Documentos*, todas en el s. XII, dos como *Tiraçona*, otras dos como *Tirassona*, una como *Tyrassona*, una *Taraçona*, *Terrassone*, *Tarasçona*, dos *Taraçona*, una como *Taraçona* y, en fin, dos como en la actualidad, *Tarazona*. El *Libro Chantre*, siempre como *Taraçona*.

Los cambios que se han operado para llegar a la *Tarazona* actual, ya documentada como acabamos de ver en el s. XII, son los siguientes: desaparición del diptongo de la segunda sílaba, asimilación de la *-u* átona de la sílaba inicial en *-a*, y finalmente equivalencia *s = ç*, en interior de palabra.²⁶

La etimología de *Turiaso* la hemos de establecer a partir de un «radical *Tur-* muy atestiguado en la Península y en toda la onomástica occidental, tanto en las regiones de influencia celta, con en las de influencia iliria...». «Ya se encuentra en el antiguo indoeuropeo *turah* “fuerte, poderoso”, griego *Topó*, nombre de una heroína “la pletórica”, latín *turos* “hinchado”».²⁶

24. SANZ, José María, *Historia de la Fidelísima y Vencedora Ciudad de Tarazona*, Madrid, 1929, vol. I, p. 23.

25. GARCÍA, Eusebio, *Vera del Moncayo, un municipio del Somontano Ibérico*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1958. Incluye la *Carta Puebla de Vera del Moncayo*, año 1328.

26. ALBERTOS FIRMAT, María Lourdes, *La onomástica primitiva de Hispania, Tarraconense y Bética*. Theses et Studia Philologica Salmanticensis, XIII, Salamanca, 1966, pp. 236-238.

En *Turias (s)* o vemos, pues, siguiendo a la mencionada erudita, el ya cita-

Repartidas por el solar hispano encontramos otras *Tarazonas*, que se distinguen de la nuestra por el determinante que reproduce la comarca o región en que se asientan. En ello han influido desde el siglo pasado motivos administrativos —postales y cartográficos— porque todavía Pascual MADOZ en su *Diccionario geográfico, histórico y estadístico de España*, Madrid, 1848, menciona (sin complemento) junto a la nuestra, dos más correspondientes a las provincias de Salamanca y de Albacete. Ahora la primera se conoce como *Tarazona de Guareña* y la segunda como *Tarazona de la Mancha*. Para Antonio LLORENTE, *op. cit.*, p. 34, la primera «quizá recuerde el nombre de la villa aragonesa de Tarazona, de donde procedía los repobladores». Hipótesis que me confirma el gran medievalista Antonio Ubieta, quien añade la época: reinado de Alfonso I el Batallador. Por lo que se refiere a la *Tarazona manchega*, fue fundada o repoblada en el s. XIII, presumiblemente por Jaime I el Conquistador. Todavía se ve *Tarazona de Aragón* en la ruinoso estación de ferrocarril, fuera de servicio desde 1972. Como tal aún se lee en algunas ocasiones —pocas— en reportajes periodísticos. Así la cita Johannes HUBSCHMID, *op. cit.*, p. 456. Digamos, en fin, que en la provincia de Sevilla, término municipal de La Rinconada, hay dos cortijadas, una *Tarazona* y otra próxima, *Tarazonilla*, así como una vereda del mismo nombre. Como sobrenombre, todavía se oye, sobre todo fuera de Aragón, la *Toledo aragonesa*. Se debe a lo que de ella dijo Gustavo Adolfo Bécquer, aunque no exactamente bajo este sintagma. Cuando el ilustre poeta sevillano procedente de Tudela se encamina hacia Veruela en busca de reposo para su quebrantada salud, hace escala en nuestra ciudad. Le debió de causar grata impresión la primera vez que la vio, así como en cuantas visitas hizo posteriormente desde el monasterio de Veruela; mas, en fin, en la primera de sus *Cartas desde mi celda*, cuando al apearse de la diligencia contempla la ciudad y capta su ambiente, no encuentra mejor parangón que decir: «Hay momentos en que se cree uno transportado a Toledo, la ciudad histórica por excelencia». Otro sobrenombre es el de *Tarazona, ciudad mudéjar*. Por indicación del ya mencionado Ministerio de Información y Turismo hubo que poner también sobrenombre a la ciudad; por sugerencia del Excmo. Ayuntamiento tuvimos el honroso encargo de pensar cuál le convendría. Su arquitectura civil y religiosa es mudéjar. Su habla y algunos topónimos dicen del

do radical *tur-*, un doble vocalismo *-ia-* más el sufijo *-sso*, con un significado global basado en los valores de «fuerte, poderoso, pletórico, hinchado».

ALCALÁ DE MONCAYO

Son numerosos los topónimos en que figura *Alcalá* bien solo o como núcleo determinante de algún elemento geográfico, cual es nuestro caso.

Alcalá es tanto como «castillo», y así figura hasta 1606. En 1649, ya se documenta como *Alcalá de Moncayo*.²⁷ Años más tarde, en 1696, ya vimos cómo en un mapa de Aragón se lee *Alcalá de Moncaco*, haciéndolo así partícipe de la leyenda que asienta en el Moncayo una variante del mito de Hércules y Gerión.

Figura una sola vez en el *Libro Chantre*. En *Documentos* aparece, en 1141, p. 604, y en 1146, p. 618. En el segundo documento, escrito como ahora, en tanto que en el primero como *Alchalá*, grafía que «se emplea para representar el árabe *q a f* en préstamos de todo tipo (léxicos, topónimos, antropónimos)».²⁸

AÑÓN

Menéndez Pidal, al tratar de probar correspondencias toponímicas entre

influjo que hasta el año 1610 ejerció una considerable población mozárabe primero, mudéjar después de la Reconquista. De ahí, el sobrenombre propuesto. En fin, Tarazona «ciudad es derecha», según Berceo en su *Vida de San Millán*, estrofa 70.

27. Cf. UBIETO, Antonio, *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados*, Zaragoza, 1984, vol. I, p. 65.

28. ALVAR, Manuel, *Dialecto*, p. 196.

el área meridional italiana y la del nordeste de España, estima que *Añón* guarda relación con Anione de la Sabinia.²⁹

Juan A. Frago, en «El problema de las asimilaciones iberorrománicas del tipo *mb < m*», *Via Domitia*, XX-XXI (1978), pp. 47-73, demuestra cómo la zona hispánica en que ejerce su influencia el sustrato osco-umbro, es decir, el área en que está incluida la Sabinia, «debería circunscribirse a una zona relativamente próxima a los Pirineos», por lo que *Añón*, muy alejado de ellos, nada tiene que ver con el topónimo antes mencionado. Para Miguel Dolç, es un antropónimo, un fundo romano sobre el que paulatinamente se forma el pueblecito.³⁰

Ignoramos cuándo esto tuvo lugar, si bien para este estudioso, la toponimia procedente de estos nombres refleja la romanización tardía de muchas comarcas peninsulares que, en algunas ocasiones, penetra ya en el terreno cristiano, visigodo y medieval; y añade: «Tanto la epigrafía como la toponomástica [...] registran una larga serie de gentilicios que dan a la Península un semblante enteramente romano». También para Guillermo Fatás, la impronta de la romanización es muy fuerte y «numerosos topónimos —dice— trascienden romanidad» y también la existencia de *fundi* o fincas de gran tamaño.³¹ En la *Relación de personas*

29. Esto es lo que opina en *Orígenes del Español*, Madrid, 1964, p. 305 —en lo sucesivo, *Orígenes*—, si bien, años más tarde, en *Toponimia prerromana hispana*, Madrid, 1968, p. 184 —en lo sucesivo *Toponimia*—, justifica un *Añón* —sin acento— en La Coruña como fundo establecido por un tal *Annius*.

30. Cf. DOLÇ, Miguel, «Antroponimia latina», *ELH*, Madrid, vol I (1964), p. 398.

31. FATÁS, Guillermo, «Historia antigua», *Estado actual de los estudios sobre Aragón*, Teruel, 1978, p. 138.

antiguas atestiguadas documentalmente cita a C. *Annius* ILH, 1381, y a A. *Annius* Eucharistus ERZ, 72.³² Antonio Ubieto le atribuye el mismo origen.³³

En el *Libro Chantre*, aparece una vez como *Annyon* y, en la *Carta Puebla de Vera de Moncayo*, como *Anyon*.³⁴

En fin, tengamos presente que *Annius* puede ser en esta zona de poblamiento celtibero un nombre latino homófono o que recubra un nombre indígena. Así se manifiesta María Lourdes Albertos en su trabajo «La onomástica de la Celtiberia», en *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca, 1976, p. 150. Cita «*Annius* 1. Cluniense (Alcalá de Henares); Segóbriga; 3. Su hijo, *ibid. aniocum* (?) 1. Soria. *Anio* (?) 1. San Esteban de Gormaz (So); *anio* o *anius* 2. Segovia». Estos antropónimos y los numerosos que estudia, los encuentra en fuentes epigráficas indígenas o latinas referidas a individuos del país que conservan nombres prerromanos.

CUNCHILLOS

No figura en *Documentos*, y tres veces en el *Libro Chantre* bajo la forma *Cunchiellos*. Juan Antonio Frago, a propósito de *Conchel* –segundo elemento del microtopónimo compuesto *Valconchel* (Zaragoza)– que es el que estudia y que deriva de *Concilium*, sigue a Menéndez Pidal y dice: «El significado de “concejo” da Menéndez Pidal al

étimo latino y a sus derivados romanos, entre los cuales señala varios de tipificación mozárabe por su fonética (*Orígenes*, p. 181, n. 1), y a ellos ha de añadirse, sin ningún género de dudas, el nombre del lugar que aquí se trae a colación, igual también que el microtopónimo *Cunchillos* de Cortes de Navarra [...]».³⁵ E igual, añadimos nosotros, que el barrio turiasonense, municipio independiente hasta 1960.

Cunchillos y *Calchetes* en la comarca turiasonense, como en la borjana, ponen de «relieve el arcaísmo lingüístico que circunda el macizo del Moncayo».³⁶ Topónimos que, junto con otros, permiten «suministrar, según Gerhard Rohlf s, informaciones precisas también para la evolución fonética, pues sabemos, añade, que en los dialectos mozárabes la *c* latina ante vocal palatal había llegado a la prepalatal africada *ch* [...] *Alconchel* (Bad.) al lado de *Concilio* (Huesca) *conci-lium*».³⁷ *Concilium*, en evolución normal, tenía que haber dado *Concejo* u otras formas no mozárabes recogidas en la nota ya citada de *Orígenes*. *Cunchillos* se aparta, en fin, de la pérdida de *-o* que vemos en *Conchel*, etc., y en *Pradiel*, paseo turiasonense. Cf. *Orígenes*, p. 181.

Tal como aparece en el *Libro Chantre*, es el penúltimo paso de otros que bien han podido ser: *Conci-lium* > **Conchello* > **Conchiellos* > *Cunchiellos* y, ahora ya, *Cunchillos*.³⁸

32. FATÁS, Guillermo, *op. cit.*, p. 154.

33. UBIETO, Antonio, *op. cit.*, p. 124.

34. De las grafías *ny* y *nyy* se ocupa Manuel Alvar en *Dialecto*, § 12e y h. De la primera dice que se «explica partiendo de *ni* y considerando *i = y*», grafía que estima propia del oriente peninsular. De la segunda *nyy* dice que «ha de ser igual *nm + ny*». De ambas grafías trata, naturalmente, cuando habla de la palatal *ñ*.

35. FRAGO, Juan A., «Toponimia navarroaragonesa del Ebro (II)», *PV*, I (1979), p. 336.

36. FRAGO, Juan A., *Toponimia del Campo de Borja. Estudio lexicológico*, Zaragoza, 1980, p. 218.

37. ROHLFS, Gerhard, *op. cit.*, p. 22.

38. Como *Cunchiellos* figura también en los documentos que aporta María Teresa Ainaga en su estudio «El señorío de los Pérez Calvillo: Cunchillos, Malón y Vierlas durante el último tercio del s. XIV (1366-1400)», *Turiaso*, VIII (1989), pp. 31-81.

EL BUSTE

No aparece en *Documentos*. Ocho veces en el *Libro Chantre* y siempre como *Bust*.

Gerhard Rohlfs estima que topónimos como éste, derivados de *bustum* –cita casos en la mitad occidental de España– «son importantes para la geografía lingüística y para la reconstrucción del antiguo romance de España. Son voces, dice, que se han citado en los manuales de Gramática Histórica, pero que sólo sobreviven en nombres geográficos».³⁹

La forma actual presenta una *-e* de apoyo para la pronunciación de la dental oclusiva que generalmente aparece en compuestos que, por fonética sintáctica, ha perdido la *-o*.⁴⁰ A los ejemplos que aduce Manuel Alvar, podemos señalar en esta comarca geográfica ya que no administrativa, porque corresponde a Soria, *Vozmediano* que perteneció hasta el año 1954 a la diócesis turiasonense. Documentado este topónimo en el *Libro Chantre* como *Bustmediano*. El marqués de Santillana, en sus *Serranillas de Moncayo*, lo recoge como *Boxmediano*.⁴¹

Estimamos que *El Buste*, apoyándonos en lo que dice Manuel Alvar, *op. cit.*, p. 37, es tanto como «vacada». Su conclusión quinta permite «establecer de una manera muy amplia, que *busto*

“vacada” predominó en las regiones orientales de la lengua, mientras que *busto* “pastizal”, en las occidentales». De donde podríamos también inferir que por razón de proximidad y de emplazamiento geográfico, *Vozmediano* tenga análogo valor.

Jerónimo Zurita, en sus *Anales*, habla en varias ocasiones de *Vozmediano*. Cuando en el vol. V, p. 78, relata el encuentro bélico que tuvo lugar en La Araviana, en el año 1429, dice *Voxmediano*. Más adelante, en el vol. VII, pp. 60 y 100, cita el topónimo junto a otros muchos como *Bozmediano*.⁴²

GRISEL

Del nombre de persona *Grisius*, antropónimo que recogen junto con *Grisinius*, Guillermo Fatás y Francisco Marco en «Los *Fundi* en la Toponimia: sufijos *-ano*, *-eno*, *-one*», *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*, I, Zaragoza, 1980, pp. 160-162. Para Antonio Ubieto, *op. cit.*, vol II, p. 611, *Grisius* es el antecedente de *Grisén*, pueblo próximo a Zaragoza, donde vemos el sufijo *-anum* que por influjo musulmán se presenta en Aragón «más frecuentemente con la terminación *-én*» y que sirvió para dar a los predios el nombre de su dueño.⁴³

Nada se opone a que *Grisius* recibiera en esta comarca el sufijo *-ellus* que, junto con *-inus*, son sufijos más abundantes que los en *-ianus* y *-anus*, dado su valor hipocroístico. Sufijos

39. ROHLFS, Gerhard, *op. cit.*, p. 18.

40. ALVAR, Manuel, «Busto “vacada”, “pastizal”», *Anuario de Letras*, XIV (1978), p. 16.

41. El Marqués de Santillana anduvo por esta zona fronteriza como capitán de las tropas castellanas. En 1429, tuvo lugar un encuentro cerca de *Vozmediano*, en *La Araviana*, que se decidió a favor de los aragoneses. Parece ser que hasta que se desencadenaron las hostilidades recorrió el Somontano Ibérico y, de ahí, la serie de topónimos de esta comarca que recoge en sus dos *Serranillas del Moncayo*.

42. La etimología popular es la que, probablemente, perdido el valor del étimo inicial, contribuyó al cambio B - V. Para los habitantes del lugar, hace muchos años, unos mozos fueron a rondar por el pueblo y de tanto cantar se quedaron a media voz.

43. ROHLFS, Gerhard, *op. cit.*, p. 16.

ambos de formación postclásica y que también indican romanización.⁴⁴

En fin, *Grisel* encaja por lo que se refiere a la desaparición de -o en lo que vemos en *Orígenes*, § 36-3, en donde se dice que «en Aragón hallamos algunos fenómenos de pérdida de -o más frecuente que en los dialectos centrales y occidentales de España». Aporta en § 36-5 entre otros ejemplos el ya mencionado de *Pradiel*.

Tanto en *Documentos* como en el *Libro Chantre*, siempre aparece bajo la forma actual.

LITAGO

Vemos en este topónimo el sufijo -ako que, para Gerhard Rohlfs, es elemento característico de la toponimia de los países galorromanos, y añade que «teniendo en cuenta el mismo valor que el latino -anum, sirve para derivar del nombre del dueño en nombre de una propiedad rural. Conservó esta desinencia su vitalidad en los primeros siglos de la dominación romana a tal punto que pudo unirse también con nombres gentilicios romanos. Es un tipo toponímico muy frecuente en Francia y en Italia del Norte.». Cita unos cuantos casos y añade: «Es extraño que tales topónimos en España son muy escasos. A Aragón pertenecen *Lechago* (Lecta) y *Litago* (Littus)»⁴⁵

Coincide también Johannes Hubschmid respecto a su rareza en la Península, que explica diciendo que «quizá esté relacionada con las características especiales de la colonización céltica en España, o se puede explicar, más bien, por una diferenciación léxi-

ca entre el céltico de Hispania y el céltico de la Galia».⁴⁶ Por el contrario, para Menéndez Pidal, «los derivados mediante el sufijo -aco se cuentan por millares en todos los territorios que tienen sustrato celta. Los ejemplos en España son numerosos: *Sayago*, *Litago*...». ⁴⁷ Para Francisco Marco, *op. cit.*, p. 62, «en Aragón como en el resto de la Península, entre los elementos más seguros de la lengua céltica siguen contando los sufijos -briga, -dunum y -acum», relacionados de manera diversa con las diferentes oleadas de penetración y que «permiten pensar en una mayor antigüedad de la zona».

No consta en *Documentos* y una sola vez en el *Libro Chantre* con la misma forma. En fin, Antonio Ubieto, *op. cit.*, vol. II, p. 778, también ve el mismo sufijo.

LITUÉNIGO

En *Documentos*, en uno del año 1106, que para José M^a Lacarra «parece toda una falsificación del siglo XIII», lo encontramos bajo las formas *Leytonego* y *Leituenigo*, es decir, que el mismo escribano vacila respecto al tratamiento de la vocal proparoxítona; en el primer caso, sin diptongar, en el segundo, diptongada. En el *Libro Chantre*, sólo se registra una vez como *Leytuennigo*.

Nos encontramos en presencia de un esdrújulo con el correspondiente sufijo átono, forma, para Menéndez Pidal, muy extendida en la toponimia española con múltiples variantes entre las que se encuentra -icu: «A primera vista -dice- parece un recurso morfológico para dar sonora amplitud a las

44. DOLÇ, Miguel, *op. cit.*, p. 396.

45. ROHLFS, Gerhard, *op. cit.*, p. 15.

46. HUBSCHMID, Johannes, *op. cit.*, p. 491.

47. *Toponimia*, p. 218.

palabras sin que en su aplicación inter venga para nada el deseo de robustecer una voz desgastada por la evolución fonética». Estima también que «estos sufijos eran tenidos a veces por elementos accesorios indiferentes y que son, sin duda, del latín vulgar».⁴⁸

Para Gerhard Rohlfs, *op cit.*, p. 10, estas formas esdrújulas parece «una característica de uno de los sustratos preindoeuropeos de la Península». Cita el topónimo que nos ocupa y, junto a él, el no muy lejano de la inmediata Navarra, *Cintruénigo*, que ha experimentado análoga evolución. Así, en *Documentos*, en el número 286 correspondiente al año 1158, lo vemos aún como *Centronigo*.

En opinión de Miguel Dolç, estos sufijos contienen un valor posesivo. Estimamos que *Lituénigo*, próximo a *Litago*, tiene la misma base que, mediante el sufijo visto, inserto dentro del esdrújulo, indica posiblemente el dueño de un *fundus* romano.⁴⁹

LOS FAYOS

Caso parecido al de *El Buste*. Podemos repetir a propósito del mismo cuanto dijimos siguiendo a Gerhard Rohlfs, *op. cit.*, p. 29, que «se conservan en los nombres de lugar frecuentemente vocablos que tienen hoy muy escasa difusión».

Procede directamente del latín vulgar, pues, como dice Joan Corominas, DCELC, s. v. *haya*, en esta modalidad del latín «los adjetivos de nombre de árbol se emplearon con frecuencia en

lugar de los nombres mismos». Derivará, por lo tanto, de *Fagēus*.

El topónimo nos llega en plural como salido del documento en que Alfonso I hace una donación a un tal don Pelayo, en 1128: «Dono et concedo uobis in illos Faios illas casas que fuerunt de Alfarneit».⁵⁰ Texto en que, además, se ve claro el empleo «como artículos de formas pronominales atenuadas en su valor».⁵¹

MALÓN

No aparece en *Documentos* y seis veces en el *Libro Chantre*, igual que hoy. El emplazamiento del pueblo, próximo a una serie de desoladas y pedregosas colinas, de donde se extrae el peder nal, junto con el aspecto estepario de gran parte de su término, nos confirman que la raíz mal- se da «en tierras alejadas del Pirineo [...], con el valor de “roca”, “piedra”, “terreno pedregoso” y, por lo tanto, árido».⁵²

No lejos del pueblo hay un término que se conoce como *Maloncillo*, donde, según tradición, se asentó inicialmente el actual Malón.

NOVALLAS

En *Documentos* ya aparece en 1119-1120 como *Novalias*. Más tarde, en 1128, un tal Ato Arelia hace una primera donación a García Sanz de *Novalla* y una segunda, al mismo señor que figura como García Sanç de *Nowalga*.

50. *Documentos*, p. 40.

51. ALVAR, Manuel, *Estudios sobre el dialecto aragonés*, Institución «Fernando el Católico», 1973, vol. I, § 56. I. En adelante, *Estudios*.

52. BADÍA, Antonio, «Mal “roca” en la toponimia pirenaica catalana», *Actas de la I Reunión de Toponimia pirenaica*, Jaca, 1939, p. 35.

48. *Toponimia*, p. 61.

49. Litago y Lituénigo se asientan sobre las laderas de dos colinas paralelas, distantes a unos dos kilómetros, contiguas y orientadas al mediodía. Forman parte del Somontano Ibérico.

«Es muy probable que *Novallas*, nombre de lugar mayor de la provincia de Zaragoza y nombre de lugar menor de Escatrón (Zaragoza), procede del latín *novalia*, plural neutro del mencionado adjetivo latino *novalis*». ⁵³ Para Ángel Montenegro, *op. cit.*, p. 509, «el adjetivo *Novalis* se usaba entre los romanos principalmente para designar el barbecho *ager novalis*, pero era también aplicable a toda tierra yerma o nueva en una clase de cultivo».

SANTA CRUZ DE MONCAYO

Como *Santa Cruz* se mantuvo hasta 1797. En la forma actual, a partir de 1834. Cf. Antonio Ubieta, *op. cit.*, vol. III, p. 1.146. Si bien el título de santidad corresponde generalmente a personas, sin embargo, «el calificativo "Sanctus" se aplica a cosas que estrictamente participan de la santidad, y reportan, por tanto, título eclesiástico de veneración. El grupo más importante es el referido a la Santa Cruz, muy abundante en la forma castellana y gallego-portuguesa». ⁵⁴

En el ya mencionado documento de marzo de 1106 aparece como ahora, mientras que en otro de 1142, p. 605, como *Sancta Cruz*, grafía que, como vemos en *Estudios*, p. 35, corresponde a la actual dental africada sorda.

53. FRAGO, Juan Antonio, *Toponimia del Campo de Borja*, p. 147, considera este topónimo a propósito de *Noval* y dice cómo «la difusión del latín *novalis* en derivados galorrománicos de evolución popular es un hecho que se opone a su tardía penetración por vía culta». Penetración que «documenta el DCELC, s. v. *nuevo* en 1490», mientras que, como hemos visto en *Documentos*, ya aparece el mismo año o al siguiente de su reconquista por Alfonso el Batallador. Manuel ALVAR también se ocupa del topónimo en *Dialecto*, p. 33 y en *Estudios*, pp. 27 y 28.

54. LÓPEZ, Luis, «Hagiotoponimia», *ELH*, Madrid, vol. I (1964), p. 589.

SAN MARTÍN DE LA VIRGEN DE MONCAYO

Se llamó *San Martín* hasta 1785, *San Martín de Moncayo* desde 1832 y *San Martín de la Virgen de Moncayo* a partir de 1952. ⁵⁵ No se ve en *Documentos* y como San Martín, cinco veces en el *Libro Chantre*.

El nombre de este hagiotopónimo no nos permite deducir si en la Antigüedad hubo poblado alguno y cómo se llamó. Su emplazamiento en la vertiente meridional de una colina paralela y contigua a las de los pueblecillos ya vistos de Litago y Lituénigo, y el disponer de un riachuelo, puede inducirnos a pensar que también aquí pudo haber un *fundus*, cuyo nombre fue suplantado por el del santo galorromano del s. IV; pero, repito, no pasa de una suposición.

Las excavaciones que, desde hace años lleva el CET por la comarca turiasonense, no han permitido, de momento, encontrar el más pequeño vestigio de poblamiento prerromano ni posterior. Tenemos, pues, que pensar con Luis López que nuestro hagiotopónimo pertenece a la «etapa en que se permite la traslación y división de reliquias que da lugar a erigir iglesias embriones de pueblos». Pero las reliquias también se trasladan a «simples quintas, posesiones rurales o núcleos informes que al fin se convierten en poblados, surgidos en torno al santuario, y con el nombre del Santo». No descarta este autor que en alguna ocasión «la reliquia iría trasladada a un pueblo formado, y en ciertos casos daría motivo para cambiar su primitivo nombre». ⁵⁶

Francisco Marsá estima que el topónimo, si bien pudo imponerse en la

55. UBIETO, Antonio, *op. cit.*, vol III, p. 127.

56. LÓPEZ, Luis, *op. cit.*, p. 592.

época visigótica, «hay que pensar en una difusión importante, durante los siglos VIII y IX, al calor de la reconquista y del creciente sentido ecuménico de la Iglesia».⁵⁷ Si es así, quizá nuestro topónimo date del siglo XII, después de la reconquista de la Comarca por Alfonso I el Batallador, es decir, a partir de 1119.

TORRELLAS

No aparece en *Documentos*; tres veces tal como ahora en el *Libro Chantre*. Figura en la primera *Serranilla del Moncayo*.

Formado sobre *Turrus* y el sufijo *-ella*, hispanolatino, no onomástico y de tardía incorporación. Para Francisco Marsá, cuantos topónimos se forman sobre esta base prueban cómo se construyeron torres para la defensa de tierras, casas, etc., mas no cómo importantes obras fortificadas.⁵⁸

Según Juan Antonio Frago, «ya en los documentos navarro-aragoneses del s. XII, se descubre en *torre* la idea de casa de campo, granja con terrenos de cultivo», aun manteniendo el significado de edificación militar de carácter defensivo».⁵⁹

TÓRTOLES

No figura en *Documentos*; en cambio, veinte veces en el *Libro Chantre* con la forma actual. Fue una aldea que se incorporó a Tarazona en 1860 (Antonio Ubieto, *op. cit.*, vol. III, p. 1.256).

57. MARSÁ, Francisco, «El topónimo San Martín», *RFE*, XXXVIII (1958), p. 13.

58. MARSÁ, Francisco, «Toponimia de Reconquista», *ELH*, Madrid, vol. I (1964), p. 624.

59. FRAGO, Juan Antonio, *Toponimia navarro-aragonesa del Valle del Ebro (II)*, p. 349.

Cabe aplicar a este topónimo cuanto hemos dicho en Lituénigo a propósito de los sufijos átonos y añadir, siguiendo a Menéndez Pidal, que no le afecta la diptongación de la *õ*, «uno de los rasgos fonéticos que mejor caracterizan los dialectos españoles».⁶⁰ En *Toponimia*, p. 62n, cita este mismo autor algunos ejemplos de diptogación.

Creemos, pues, que procede de una base *tõrtus* «torcido» más el correspondiente sufijo; base que, como dice Manuel Alvar, que recoge parecidos ejemplos en la zona de su estudio, corresponde a «designaciones debidas a la manifestación externa de algunos accidentes geográficos».⁶¹ La verdad es que, hoy, aparentemente, la morfología del terreno sobre el que se asienta el poblado no induce a pensar nada que guarde relación con la base.

TRASMOZ

Figura por primera vez —al menos entre la bibliografía que he manejado— en la *Carta Puebla de Vera de Moncayo*, de 1368, en su forma actual y, poco más tarde, una sola vez en el *Libro Chantre* con *-ç*. No aparece en *Documentos*.

Aventuramos una etimología, apoyada en la localización de este topónimo y en el tratamiento fonético del segundo elemento que creemos compone la palabra. Trasmoz se asienta sobre un suave cerro orientado al mediodía y que da a una amplia vallonada, conocida como *La Valluenga*. Por su emplazamiento se encuentra tras los montes, tanto si miramos desde el este como desde el oeste. Desde Tarazona, está al

60. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Manual de Gramática Histórica*, § 13.

61. ALVAR, Manuel, *Toponimia del Alto Valle del Río Aragón*, Zaragoza, 1949, p. 55.

otro lado de la gran colina conocida como *La Diezma* y que es uno de los bordes de *La Valluenga*, antes citada. Si tratamos de verlo desde poniente, está en el último promontorio de un conjunto de cerros y colinas que arranca del Moncayo y de modo decreciente acaba en él.

Para llegar a la forma actual *Trasmoz*, tenemos que partir de **Trasmontes*. Contemplamos en primer lugar la pérdida de la vocal postónica y después el tratamiento que en aragonés experimentan «-t's» z finales, vayan o no precedidas de otra consonante». ⁶²

VERA DE MONCAYO

Así llamada desde 1910 (Antonio Ubieta, *op. cit.*, vol. III, p. 1.337). Antes, *Vera*. Sólo una vez en *Documentos*, p. 567, como *Bera*. En la antes citada *Carta Puebla de Vera de Moncayo*, p. 148, también *Vera*.

Menéndez Pidal en *Toponimia*, p. 182, encuentra «extrañas coincidencias entre la terminación *-obre* y la palabra *vera* [...] de la toponimia de la Galia como latinización de un antiguo céltico *wober* que se cree significaría "arroyo"». Antonio Tovar opina cómo esta palabra, «identificada con *Vera* [...] pervive en el nombre portugués *beira*, "orilla" en topónimos españoles». ⁶³ Respecto a su etimología, remite al DCELC, donde s. v. *vera* se dice que es tanto como «orilla» y que la «grafía correcta es *bera*, probablemente tomada del port. *beira id.*, voz más viva en este idioma; de origen incierto probablemente prerromano». Cita los topónimos españoles formados sobre *Vera* y, entre ellos, el nuestro que emplaza

62. ALVAR, Manuel, *Estudios*, p. 93.

63. TOVAR, Antonio, *Iberische Landeskunde*, vol. III, Baden-Baden, 1989, p. 161.

junto «al río Huecha». La verdad es que el pueblo propiamente dicho, hoy, no está junto a La Huecha, sino sólo parte de su término municipal, toda vez que río y pueblo están separados por una pequeña colina.

Albert Dauzat dice que «se encuentra en bajo latín un elemento de nombre de arroyo, *vera*, que ha hecho andar de cabeza a los etimologistas». ⁶⁴ Atribuye al Profesor Berthud la reconstrucción de un «type» italo-céltico **vara* «agua» correspondiente al sánscrito *var-*, la misma palabra que el griego *idor* (nombre del agua en general). ⁶⁵

VIERLAS

Situada entre Cunchillos y Malón, en la margen derecha del río Queiles. *Vierlas*, todavía, para muchos habitantes de esta comarca. No aparece en *Documentos* y sólo una vez en el *Libro Chantre* como *Bierlas*.

El diptongo de la primera sílaba nos hace pensar en una posible base inicial **Ver-* análoga a la del topónimo anterior. Su incorporación al acervo romá-

64. DAUZAT, Albert, *La toponymie française*, París, 1975, p. 115.

65. En el término de *Vera* está el famoso monasterio de *Veruela*. En la donación de *Vera* a este monasterio, por Alfonso II de Aragón en 1172, inserta en *Vera del Moncayo, un municipio del Somontano Ibérico* ya comentado, p. 164, aparece como *Santa Marie de Berola*; idéntica forma encuentra Juan A. FRAGO en un documento del año 1168 y que cita en su *Toponimia navarroaragonesa del Valle del Ebro (II)*, p. 342. *Veruela* es el único topónimo de la comarca turiasonense que encontramos en Ultramar. Lo recoge Paulo Antonio UBIETA en su trabajo «Topónimos aragoneses en América y en las Islas Filipinas», *Estudios*, Zaragoza, 1986, p. 43. Lo localiza en la provincia de Ayustán, Isla de Mindanao. Seguramente, fue puesto por algún misionero jesuita que se formó en este monasterio cuando en él la Compañía de Jesús mantuvo un noviciado hasta 1973.

nico hace que experimente el mismo tratamiento que una *e* latina. La sílaba final nos lleva a considerar la posibilidad de que se añadiera al supuesto *Ver- un sufijo átono *-olas*. Con ello, en algún momento quizá pudo formarse una palabra esdrújula, *Verola, en la que la vocal de la sílaba inicial diptonga, desaparece la segunda postónica y se forma, en fin, el topónimo que comentamos. Casos análogos encontramos en *Toponimia*, pp. 55 y 59.

HIDRÓNIMOS

Como ya hemos indicado en la *Nota previa*, incluimos en este apartado el *Val*, afluente del Queiles, *La Huecha*, el *Barranco del Navallo*, el *Selcos* o *Río de San Juan* y las acequias principales que toman sus aguas directamente del río Queiles y que, al igual que otras acequias de menos importancia, también se llaman *ríos*. Caso análogo al que vemos en la próxima comarca de Borja, donde «como forma esporádica, se emplea como apelativo (*huecha*) con el significado genérico de corriente de agua (acequia, regato, etc.)». ⁶⁶

AINES, POZO DE LOS

Es una dolina por hundimiento que se debe al karst del Moncayo. Está en el término de Grisel. Tiene unos 25 m. de diámetro y unos 40 de profundidad. Por el fondo corre una vena de agua y también escurren las paredes.

Formado sobre el sustantivo árabe *ʿayn* «fuente», «manantial», «ojo». El plural puede deberse en opinión del arabista Dr. Juan Antonio Souto, a que el topónimo es tardío, tal vez de época

66. FRAGO, Juan A., *Toponimia del Campo de Borja*, s. v. *Huecha*, *La*.

mudéjar; de ahí esa desinencia no árabe, acuñada por personas que no dominaban la lengua, sometida a un proceso de acomodación al castellano. ⁶⁷ Tengamos presente también que es, sobre todo en hidrónimos, donde los romances peninsulares ejercen su influencia en «final de palabra por la abundancia de plurales». ⁶⁸

CALCHETES

Toma el agua del río Queiles por su margen izquierda, dentro del término de Tarazona. Riega parte de Novallas, entra en Navarra por Monteagudo y en Cascante vierte el agua que aún le sobra en la acequia *Nao* o *Naón*.

Al hablar de *Cunchillos*, ya hemos anticipado para *Calchetes* cómo el influjo mozárabe propicia que la *c* latina ante vocal palatal se convierta en la africada prepalatal *ch*. ⁶⁹ Juan Antonio Frago encuentra el mismo tratamiento en *Calchetes* de las proximidades de Tudela, ciudad navarra en la que documenta una mozarabía en 1184. ⁷⁰ mozarabía que, sin duda, se corresponde con un pueblo llamado *Calchetes* en el mismo lugar «donde hoy se ven las ruinas de la Iglesia de San Juan [...] sobre el monte llamado *Cabezomalla*». ⁷¹

67. En opinión del Dr. Francisco Pellicer, profesor de Geografía Física de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, la dolina se formó no ha mucho tiempo –geológicamente hablando– y posiblemente en la Baja Edad Media.

68. DE HOZ, Javier, «Hidronimia antigua de la Península Ibérica», *Emérita*, XXXI, 1963, p. 239.

69. ROHLFS, Gerhard, *Studien*, p. 68.

70. FRAGO, Juan A., *Toponimia del Campo de Borja*, p. 218.

71. YANGUAS Y MIRANDA, José, *Diccionario Histórico de Tudela*, Zaragoza, 1928, p. 76.

Su étimo hay que buscarlo partiendo de calice más *-ete*, y recordar una vez más lo que ya hemos dicho a propósito del plural de los hidrónimos. Es pues, un diminutivo, con el valor de «cauce pequeño».

CERCES

Tiene su origen en el río Queiles, margen derecha, término de Vaqueca; se extingue entre Cunchillos y Vierlas. Estimamos que este hidrónimo es una variante de la forma disimilada *cercus < quercus, con numerosos ejemplos en toda la Península Ibérica.⁷² A la disimilación inicial que se produjo en el sur de Italia, en España y en Portugal siguió una asimilación de *qua -c-*, por influjo de la *c* inicial que da casos como *Cercet* en Seo de Urgel o *Cerceto* en Lugo, que proclaman un antecesor *cercetum*, próximo de nuestros topónimos oscenses *San Martín de Cercito*, *Casa Cercito*, y quizá de los dos *Cerco*, afluentes del Segre, o del arroyo *Cercos* en la provincia de Valladolid, sin olvidar el «(riu uolo) Cerzedo» documentado en Portugal en 1075 y, en fin, nuestro hidrónimo. Nuestra acequia presenta un sufijo evolucionado *-ensis* y mantiene los rasgos peculiares de la etapa hispano-visigoda, apoyados en una abundante y conservadora mozarabía hasta que se produce la Reconquista.

HUECHA, LA

Nace en el Moncayo, atraviesa los municipios de Añón y Vera de Moncayo. Penetra en el Campo de Borja y desemboca en el Ebro por la

72. AEBISCHER, P., «La forme dissimilée *cercus < quercus dans le latin d'Espagne et d'Italie». *RFE* (1934), pp. 337-360.

derecha. Suscribo cuanto dice Juan A. Frago, a propósito de este río: «Es un hidrónimo de stirpe seguramente preindoeuropea», para el que en vez de «proponer unas bases etimológicas siempre hipotéticas en una voz de tan oscuro origen, más seguro puede ser el criterio de su origen gramatical». Su forma atestiguada «en los primeros documentos, induce a pensar que se trata de la viva reminiscente tradición que los siglos de cultura musulmana no logran interrumpir».⁷³

IRUÉS

«Riachuelo que debe su origen a varias fuentecitas y riachuelos del Moncayo, Valdemilanos, Cantaleras y Vardaleras».⁷⁴ Encauzado en el pueblecito de San Martín de la Virgen de Moncayo, cuyo nombre adopta mientras discurre por él, riega posteriormente Santa Cruz de Moncayo, Grisel, penetra en Tarazona y acaba su curso en la acequia de Magallón Fiel. Da riego al término por donde pasa, también conocido como *Irués*, al que escasamente le procura agua en invierno.

En *Documentos*, en el ya mencionado como posible falso de 1106, aparece como *Hyruese*, mientras que en otro de 1171, como *Yrosc*. Tomás Buesa recoge *Irués* en Laspuña (Huesca) y lo incluye dentro de los nombres de lugar que agrupa dentro del tipo *ar. No le atribuye ningún valor.⁷⁵ Seguramente, es el mismo río que Gerhard Rohlf sitúa un poco más al norte, en Bolea, y del

73. FRAGO, Juan A., *Toponimia del Campo de Borja*, s. v. Huecha, La.

74. MADOZ, Pascual, *op. cit.*, s. v. Irués.

75. BUESA, Tomás, «La raíz preindoeuropea *Kal-* en algunos topónimos aragoneses». *V Congreso Internacional de Toponimia y Antroponimia*, Salamanca, 1958, p. 152.

que dice que «hace pensar en *Iré* (Departamento del Mosa). Puede representar el antropónimo *Ir us* atestiguado en una inscripción de Carniole (CIL, II, 6.010)». ⁷⁶ Albert Dauzat, *op. cit.*, p. 55, recoge numerosos hidrónimos con la base *Ir-*, «probablemente precéltica».

MAGALLÓN GRANDE Y MAGALLÓN FIEL

De la primera acequia, dice Pascual Madoz que cuando pasa excavada en duro conglomerado por encima de Los Fayos fue preciso hacer «una obra costosísima durante la dominación agarena, oradando más de 500 varas para hacer el cauce». ⁷⁷ No se documenta en el *Libro Chantre*, tres veces *Magallón Fiel*.

Esta segunda acequia se llama así porque toma el agua del «hueco de un ojo hecho en un ruego que llaman fiel y que no debe admitir según concordia sino fila y media molendera de agua». Cf. *Reglamento para la administración y distribución de aguas*, Sindicato de Riegos, Tarazona, 1904, p. 4.

Estimamos que el nombre de estas acequias es la forma latinizada de un *Magallius* que recoge María Lourdes Albertos, *op. cit.*, p. 143, cuando comenta el antropónimo *Magillius*: «El nombre, dice, aparece ya en Lugdunense (CIL, XIII, L676, L687), en los Campos Decumates (DAG

L284) y en varias regiones de Italia. La variante *Magillius* (CIL, XII, 6723), en Germania Superior. Es derivado del galo *Magilos*. Otros nombres del mismo radical con sufijo *-l-*, *Magalos*, *Magallius* (CIL, XIII, 6693), etc.». Formas que reconocen un radical «indogermánico **meg* (h) / *meg* (h)», del que más tarde encontramos en griego el adjetivo μέγας, μέγλη, μέγα.

Es posible que *Magallius* sea también el precedente inmediato del nombre de la ciudad de Magallón y que corroboraría la existencia del poblamiento galo que ya apuntaba Francisco Marco cuando, al hablar de ella, dice: «Aparte Gallur, el nombre actual de Magallón se relaciona lingüísticamente con ellos –los galos–, y en sus cercanías hay que ubicar probablemente la ciudad emisora de moneda ibérica con la cerca Caraués. Gal, cuyo segundo elemento –Gal– se refiere probablemente a una tribu de galo, recordando la estancia de éstos en el occidente de la provincia de Zaragoza». Cf. *Historia de Aragón*, Zaragoza, 1984, Guara Edit., I, p. 150.

Digamos con Juan Antonio Frago que «cuando la Reconquista llega a la zona del Huecha –Magallón ya se documenta en 1120–, el nombre aparece con la misma conformación fonética con la que ha llegado hasta nosotros». ⁷⁸

MENDIENIQUE

Acequia que nace en la margen derecha del río Queiles, cerca de Novallas; riega gran parte del término de Malón y penetra en Navarra, por Ablitas. Étimo oscuro que no aclara el mapa

76. ROHLFS, Gerhard, *Studien*, p. 68.

77. MADOZ, Pascual, *op. cit.*, s. v. *Los Fayos*. El túnel debió de ser efectivamente costosísimo toda vez que hay tramos que, según el decir del pueblo, son tan altos que puede pasar por ellos un soldado de caballería montado. Si a tal no se llega, sin embargo, hemos comprobado alturas de hasta 1,50 metros, mas también hay trozos muy anchos, por los que debe pasar, como en esta comarca se dice, *a tatas* «a gatas»

78. FRAGO, Juan A., *Toponimia del Campo de Borja*, s. v. *Magallón*.

1/50.000, toda vez que en las dos últimas ediciones figura como *Mindianique*. Acaso la única posibilidad de buscarle una probable etimología nos la ofrezcan el *Libro Chantre* y el mencionado estudio en nota 37 de María Teresa Ainaga. El primero, en la p. 79, habla de las propiedades que el «Sennyor Bispe ha en Malón y que cultivan ciertos axariques». Uno de ellos, el «dito don Yuce tiene las heredades que se siguen en la acequia de *Bendieneque*». El segundo, en un documento de venta fechado en 1376, habla de cinco fincas que confrontan con nuestro hidrónimo. Una vez aparece como *Bendenich*, las cuatro restantes como *Bendienich*. Estas formas nos permiten sugerir una aproximación a un étimo, de momento parcial. La primera sílaba se corresponde con el prefijo del árabe andalusí y marroquí del norte *Ben-* «hijo de».

Los autores del *Libro Chantre* y del mencionado documento todavía estaban en contacto con una considerable población mudéjar y morisca, tan grande que, cuando se produjo la expulsión de los moriscos en 1610, Malón perdió 48 casas y 240 habitantes. Quizá la denominación de la acequia se produjo en pleno dominio musulmán. Ya más tarde, la equivalencia entre bilabiales justifica el cambio **B = M**.

NAU O NAÓN

Acequia llamada *Nau* por los novalleros. Cerca de Novallas toma sus aguas en la margen izquierda del río Queiles. Riega gran parte del término de este pueblo y penetra en Navarra por Monteagudo.

En un documento de 1278, a propósito de una donación, se lee: «[...] la cual dita pieça se tiene de la una part

con la pieça de fillos de Cyza el Rojo et de la otra el río *Naón*», que suponemos corresponde a la acequia que comentamos.⁷⁹ En La Coruña hay un río Naón, afluente del Tambre.

Naón supone una base *nava* o la variante **naw*, que señala A. Dauzat, *op. cit.*, p. 67, quien cita varios cursos de agua con la presupuesta raíz. Para este estudioso, *nava* es una palabra prelatina y aun precéltica, con los significados de «hondo», «profundo», «valle» y «río». Para Joan Corominas-DCELC, s. v. *nava*-, es tanto como llanura alta rodeada de cerros, en la cual suele concentrarse el agua de lluvia. Cuando habla de *lavaje*, como forma derivada, dice también que *nava* es palabra prerromana y «que entre otros, ha tenido el significado de “lugar pantanoso” (probablemente, el sentido originario)».

ORBO

Acequia de la margen derecha del río Queiles. Claro radical hidronímico *Or-* del que en España hallamos hasta dos docenas de cursos de agua. En Francia, cf. A. Dauzat, *op. cit.*, s. v. *Orb*, hay también numerosos ríos con la misma base que nuestra acequia *Orb*.

SAN JUAN, OJO DE

Caudaloso manantial dentro del recinto urbano de Tarazona. Próximo al río Queiles –a uno diez metros de altura y unos doce de distancia–, apenas iniciado el curso del río al que da lugar, pasa por la ermita de San Juan excavada en el duro conglomerado sobre el que se asienta la ciudad. Suponemos

79. MARTÍN MONGE, Juan, *Historia de la Villa de Monteagudo y de la Virgen del Camino y su Santuario*, Pamplona, 1947, p. 231.

que el culto al Santo contribuyó a que el caudaloso nacimiento –doscientos litros por segundo– recibiera el hagiotopónimo con que se le conoce.

No nos extraña el apelativo, toda vez que si hay más de doscientas cincuenta localidades que lo llevan, seguramente habrá también muchos accidentes geográficos en los que figure.⁸⁰ No sabemos cuándo se le impuso el nombre, mas la cumplida castellanización del núcleo «ojo», nos lleva a pensar que fuera impuesto tras la Reconquista. El apelativo alude exclusivamente al nacimiento propiamente dicho y ni se impuso ni contaminó al río que forma y que conocemos como Selcos.

SELCOS

Inicia su curso en el estudiado *nacedero* y, apenas pasada la ermita, canalizado, atraviesa subterráneo la villa y, al salir, riega gran parte de la vega turiasonense. Tiene una raíz claramente hidronímica que pertenece a una lengua «que representa una etapa intermedia entre indoeuropeo común y sus lenguas derivadas más occidentales, germánicas, celtas, itálicas [...]».⁸¹

La raíz Sal- está ampliamente representada en toda la Península tanto en esta forma, como en su variante Sel-, a la que creemos corresponde nuestro hidrónimo. También en Francia. Cf. A. Dauzat, p. 83. El segundo elemento de la palabra forma parte de los sufijos con -k- que «están bastante extendidos en las lenguas indoeuropeas y preindoeuropeas, que tiene formaciones análogas entre otras, en

vasco, el sufijo nominal atributivo -ko».⁸² La predilección por estos sufijos con -k-, la comparten el indoeuropeo y las lenguas de nuestra Península. La monedas e inscripciones lo señalan como algo vivo.

Dos son los sufijos –seguimos al mencionado estudioso– que pudieron incorporarse a la raíz Sel-: -ko(s) o -iko(s). El primero da lugar al vocablo que quizá, sin más variación que la -s, llega hasta nosotros. El segundo, muy extendido también en toda España, si por acaso formó parte de nuestro hidrónimo, sufriría aquí la pérdida de la -i- por su condición de postónica. En cualquier caso, con estos sufijos se formaron no sólo nombres geográficos, sino también antropónimos. Once veces aparece citado como ahora en el *Libro Chantre*.

VAL, EL

Nace en Ólvega, pasa por Ágreda, ambas de la provincia de Soria, y desemboca en el Queiles por su margen izquierda, a la entrada de Los Fayos. Es curioso que reciba el apelativo *El Val* desde que entra en la provincia de Zaragoza. Mientras discurre por la de Soria se llama *Caites*, y así lo recoge también el mapa 1/50.000. Observamos la abertura de la vocal acentuada, siguiendo así la tendencia del castellano vulgar de la zona: recordemos *rai* «rey», *azaite*, etc. Mas, ¿no pudiera ser, también fosilizado, uno de los pasos vistos en la evolución de *Chalybs*? Desde luego, por una u otra razón, también se oye, aunque poco, en la comarca turiasonense.

80. Cf. ROHLFS, Gerhard, *op. cit.*, p. 36.

81. DE HOZ, Javier, *op. cit.*, p. 228.

82. SCHMOLL, Ulrich, *Die sprachen der volkstischen indogermanen und das keltiberischen*, Wiesbaden, 1959, pp. 51-53.

